

LAS ESTRUCTURAS ASOCIATIVAS DE LOS SENEGALESES EN ESPAÑA

STRUCTURAL ASSOCIATIONS OF SENEGALESE IN SPAIN

JOAQUÍN GIRÓ MIRANDA joaquin.giro@unirioja.es

Universidad de La Rioja

ANNA MATA ROMEU annamata@geosoc.udl.cat

Universidad de La Rioja

RESUMEN

La necesidad de crear un referente asociativo entre los inmigrantes senegaleses como instrumento de sociabilidad e identificación, les ha llevado inicialmente a organizarse en torno a objetivos de carácter asistencial, básicamente en caso de enfermedad o muerte y/o en regularización administrativa y búsqueda de trabajo y vivienda. Con el paso del tiempo, a estos objetivos iniciales se sumarían los de sensibilización sobre determinados aspectos de la cultura y los de cooperación y codesarrollo con asociaciones comunitarias de Senegal. Los objetivos de las asociaciones senegalesas han demostrado en el tiempo su carácter dinámico y, tan solo las dificultades económicas o de financiación han obligado a ralentizar o abandonar fines y objetivos más ambiciosos. El asociacionismo senegalés tiene, además, un componente solidario muy vinculado a la *teranga* u hospitalidad, que es el principio de existencia de las redes de solidaridad que recrean las asociaciones senegalesas de acuerdo a vínculos y relaciones de parentesco, amistad y, sobre todo, de identidad comunitaria, constituyéndose en un elemento simbólico de su cultura. No es extraño, por tanto, que junto a los proyectos de cooperación y codesarrollo, las asociaciones mantengan estrategias de solidaridad y apoyo mutuo, más, si cabe, en épocas de atonía económica como la actual.

PALABRAS CLAVE

Asociacionismo; Codesarrollo; Cooperación; Funciones; Género; Identidad; Inmigración; Retorno Teranga.

ABSTRACT

The need to create an associative reference among Senegalese immigrants as a means of sociability and identification led them to initially organize themselves around objectives of welfare nature, essentially in case of illness or death and/or for purposes such as administrative regularization and search for jobs and housing. As time passed by, these initial objectives brought together the awareness on certain aspects of culture and cooperation and co-development with community associations in Senegal. The objectives of these Senegalese associations have proven over time its dynamic nature, and only the economic difficulties or the lack of funding have forced them to slow down or move away from more ambitious goals and objectives. Senegalese associations have also a supportive component closely linked to the *teranga* or hospitality, which is the existential principle of the networks of solidarity that Senegalese associations recreate based on links and relations of kinship, friendship and, above all, community identity, thus becoming a symbolic element of their culture. It is no wonder, therefore, that along with cooperation and co-development projects, these associations maintain strategies of solidarity and mutual support, even more so in this time of economic downturn.

KEYWORDS

Associative; Identity; Immigration; Functions; Gender; Teranga; Cooperation; Co-Development; Return.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es indagar en el proceso de construcción de las estructuras asociativas, con los senegaleses como agentes y actores, a través de las relaciones que se producen en el desarrollo y consolidación de las mismas. Nos interesamos por el proceso de construcción asociativo dadas las singularidades que muestran las asociaciones en función de una serie de factores determinantes tales como el momento en que se constituyeron —al ser distintas las configuraciones de la inmigración en esta década y en décadas anteriores, cuando la población inmigrante senegalesa era la precursora de los flujos que se producirían en este siglo— y, en función del protagonismo de sus líderes y dirigentes y, en función de su trayectoria asociativa en Senegal o en otros lugares de España donde recalaron en su periplo migrante. En función de los objetivos y servicios prestados así como su satisfacción; en función de los proyectos de sensibilización, solidaridad y cooperación mantenidos y, finalmente, en función de los asociados y su capacidad para transformar la organización a partir de su proyección futura.

En definitiva, este conjunto de funciones son las que nos han interesado tras la lectura de los materiales obtenidos durante los años 2009 y 2010, en el que un grupo de investigadores de diferentes universidades españolas estuvimos inmersos en un proyecto de investigación sobre las dinámicas asociativas de los inmigrantes africanos en España. El trabajo de campo¹ se llevó a cabo mediante la realización de una exhaustiva encuesta estadística, además de diferentes técnicas cualitativas como la entrevista semiestructurada a líderes y gestores de asociaciones africanas, a individuos no vinculados a las mismas y a asociaciones e instituciones de apoyo. También a través de las historias de vida de algunos de estos líderes asociativos y mediante el desarrollo de distintos grupos de discusión. Este trabajo de campo se realizó en las comunidades de Cataluña, Valencia y Navarra, con más de doscientas entrevistas a diferentes asociaciones africanas, de donde hemos extraído para la realización de este artículo veinte de ellas, realizadas a líderes o gestores de asociaciones pertenecientes a inmigrantes senegaleses (doce varones y ocho mujeres), de diferentes etnias, edades y niveles de formación, e insertas doce en Catalunya, seis en Valencia y dos de Navarra. Es la muestra más amplia que sobre asociacionismo inmigrante se ha llevado hasta hoy en España y además es de carácter aleatorio, lo que nos permite aceptar la validez y riqueza de

Este texto se inscribe dentro del proyecto de investigación que lleva por título “Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-01122/SOC)

¹Para conocer en profundidad la metodología del proyecto y las muestras con las que se ha trabajado, es imprescindible consultar la “Introducción metodológica” del monográfico “Asociacionismo e inmigración” en la *Revista Internacional de Sociología* donde se halla este artículo (Introducción metodológica, DOI:10.3989/ris.2012.09.02)

los discursos, pese a que estos pertenezcan básicamente a personas que ostentan un cargo de gestor o lideran las asociaciones.

También, y pese a que todas las entrevistas constan de una parte dedicada a la información sobre la situación del entrevistado en el país de origen, el viaje, y las diferentes vicisitudes que atravesó hasta su incorporación a la asociación objeto de estudio, hemos podido contar con las historias de vida de tres varones senegaleses. Finalmente, por la importancia que tiene la perspectiva sobre el asociacionismo de los senegaleses no vinculados a una asociación y que está desarrollada con amplitud en este mismo volumen por Moncusí y Albert (2013) y por Lacomba y Giner (2013), hemos tenido en cuenta nueve entrevistas a inmigrantes senegaleses (ocho hombres y una mujer) que ofrecen su opinión sobre las asociaciones senegalesas en España.

Con este conjunto de informaciones, complementadas con el uso de fuentes secundarias, principalmente literatura académica (Crespo 2006; Lacomba y Moncusí 2006; Herranz 2008; Toral 2010; Vecina 2010; Masanet y Santacreu 2010; Vázquez 2011; Gadea y Albert 2011; Requena y Sánchez-Domínguez 2011), queremos, desde una perspectiva amplia sobre el asociacionismo inmigrante, profundizar en la realidad del asociacionismo senegalés en España.

Actualmente las migraciones internacionales constituyen una manifestación extraordinaria del cambio que se está produciendo en el desarrollo de las sociedades modernas (Sassen 2003; Castles 2004; Zapata 2004; Arango 2006; Blanco 2006; De Lucas 2009). En el caso de la inmigración extranjera en España, esta se puede caracterizar como un fenómeno central por su gran incidencia demográfica, económica y social. Durante el periodo que va desde finales del siglo XX hasta la actualidad podemos hablar de la existencia de flujos migratorios, unos debidos a la proximidad geográfica y otros al pasado colonial, pero siempre a causa de factores económicos, laborales, sociológicos o políticos, y todos con una orientación claramente laboral por sus condiciones de satisfacción de una demanda de mano de obra barata y poco cualificada que cubriera las necesidades de la construcción y los servicios como sectores más empleadores, y pese a que en primera instancia fueran la agricultura y el medio rural los solicitantes de mano de obra extranjera por la despoblación que el propio desarrollo urbano y económico español había forzado.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), a principios del 2011 residían en el país casi 5,8 millones de personas nacidas fuera de sus fronteras. Esto representa el 12,1% de una población total registrada de 47,1 millones de personas y refleja un incremento extraordinario tanto del número como del porcentaje de inmigrantes desde el año 2000, cuando su número era cercano al millón y su porcentaje rondaba el 2,2% de la población total.

De este modo, podemos señalar que la inmigración extranjera moderna pertenece a la década de los noventa, por el impacto que tuvieron los procesos extraordinarios de regularización de inmigrantes (1985, 1991, 1996 y 2000), o a los cupos anuales para trabajadores extranjeros (desde 1993, todos los años se han aprobado contingentes, salvo los dos años en que hubo procesos de regularización), que motivaron el incre-

Tabla 1.
Censo de Extranjeros en España (1981-2011).

Año	Censo Extranjeros	% sobre Total Población
1981	198.042	0,52
1986	241.971	0,63
1991	360.655	0,91
1996	542.314	1,37
1998	637.085	1,60
2000	923.879	2,28
2001	1.370.657	3,33
2002	1.977.946	4,73
2003	2.664.168	6,24
2004	3.034.326	7,02
2005	3.730.610	8,46
2006	4.144.166	9,27
2007	4.519.554	10,0
2008	5.220.600	11,3
2009	5.598.691	12,0
2010	5.747.734	12,2
2011	5.730.667	12,1

Fuente: *Censo de Extranjeros* (INE) y elaboración propia.

mento sostenido de los flujos desde 1997 (siempre superiores al 10%). No obstante el gran incremento porcentual de la población extranjera en España durante los años 1997 y 1998, no sería hasta la primera década del siglo XXI cuando su incremento anual se tomaría en consideración. Desde el censo de 2009, el 12% de la población de España es de nacionalidad extranjera, lo que demuestra que efectivamente el incremento de la población extranjera en España ha mantenido una de las mayores tasas de inmigración del mundo desde comienzos de siglo, y que esta ha sido determinante en la composición demográfica española.

El origen de la inmigración extranjera en España es muy variado, y está dominado por la procedencia de áreas cultural y lingüísticamente cercanas. En España, la mayoría de los inmigrantes provienen de Iberoamérica (principalmente Ecuador y Colombia); les siguen después los procedentes de la UE-27 y del norte de África, y ya a gran distancia se encuentran los extranjeros provenientes del África subsahariana. En cuanto a los

Tabla 2.
Inmigración Extranjera en España por continentes (2001-2009).

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Europa	412.522	470.432	560.200	667.775	906.461	1.028.678	1.661.245	1.917.069	2.007.633
América	298.798	380.343	530.648	666.086	1.003.230	1.083.025	1.234.607	1.354.158	1.479.014
África	304.149	366.518	432.662	498.507	649.251	709.174	841.211	922.635	994.696
Asia	91.552	104.665	121.455	142.762	177.423	197.965	238.770	270.210	299.743
Oceania	944	1024	1018	1112	1466	1819	2051	1839	1903
Total	1.107.965	1.322.982	1.645.983	1.976.242	2.737.831	3.020.661	3.977.884	4.465.911	4.782.989

Fuente: Extranjeros con tarjeta de residencia en vigor a 31-XII (OPI) y elaboración propia.

africanos residentes en España, tres de cada cuatro son marroquíes; a continuación se encuentran Argelia, Senegal, Nigeria, Gambia, Mali y Ghana, todos con más de diez mil residentes del régimen general. De ellos, el mayor incremento anual lo han registrado los nacionales de Nigeria, Senegal y Ghana.

Podemos datar la importancia de la inmigración africana a mediados de los años ochenta del siglo XX, cuando la presencia de trabajadores extranjeros se hizo patente en la sociedad por sus características de irregularidad (se empezó a hablar de ilegales o indocumentados), por su visibilización (aumento del número de residentes), sus condiciones de habitabilidad (chabolas y entornos marginales) y sus condiciones sociolaborales (bajos salarios y sin protección social), que contrastaban con los denominados inmigrantes regulares (básicamente europeos UE-15) que gozaban de las mismas condiciones sociolaborales y económicas que los españoles (aunque esta población extranjera europea tenía más un carácter residencial que laboral).

La llegada de población africana a España estaba condicionada por las características de juventud demográfica (rápido crecimiento vegetativo) y situación sociopolítica, económica y laboral en sus países de origen; lo que en su conjunto empujaba hacia Europa a esta población joven y preparada para la aventura migratoria donde la primera escala era España, verdadera frontera entre dos mundos diferenciados por la riqueza y el bienestar de sus ciudadanos. La puesta de largo de esta primera migración africana y su percepción social data de los años noventa, cuando Marruecos se consolida como el principal emisor de flujos migratorios seguido a gran distancia de Argelia, y cuando ya comienza a despuntar la subsahariana de países como Gambia y Senegal. De cualquier modo, la inmigración africana a España como fenómeno social no tuvo su impronta hasta el siglo XXI. Se puede hablar de inmigración africana inicial en el siglo XX entre los países magrebíes, que encontraron fronteras más permeables y cercanas para su irrupción que en otras naciones europeas, cuando estas empeza-

ron a poner trabas a los acuerdos de tránsito a los moradores de sus antiguas colonias. La población de inmigrantes procedentes del África subsahariana es una de las más desconocidas y, aunque sigue siendo minoritaria frente a la de los norteafricanos, está en constante aumento.

El inicio del proceso migratorio de los senegaleses en España se remonta a los años ochenta con destino a la comarca del Maresme (Cataluña) con la agricultura como nicho laboral (Vázquez 2011). Esta primera oleada era de procedencia rural y estaba integrada por varones de origen *mandinga*, el grupo étnico más numeroso en Gambia, aunque también emigraban senegaleses, malienses y guineanos *mandinga*. Fue la regularización extraordinaria de 1991 (Senegal, con 2113 regularizados y Gambia con 2040) la que destapó la importancia de las provincias de Barcelona y Gerona, donde se concentraron más del 80% de las peticiones de regularización de los inmigrantes, antes ocultos en los trabajos agrícolas.

Con el cambio de siglo también cambia la composición de esta población inmigrante y su actividad. En estos años el comercio empieza a ser una ocupación central, sobre todo para los nuevos migrantes de etnia *wolof*, mayoritaria en Senegal, y mayoritaria desde 2000 en el conjunto de la migración senegalesa-gambiana en España.

En la distribución de la población senegalesa y gambiana por el territorio español² encontramos que Senegal tiene como destino principal a Barcelona (18,3%), siguiendo a distancia islas Baleares (6,6%), y asentamientos agrícolas de Zaragoza (6,1%), Gerona (6,1%) y Almería (4,9%). Gambia, por su parte, tiene un asentamiento principal en Gerona (46,2%) seguida de Barcelona (27,9%) y ya en menor volumen (Zaragoza 7,8%; Lleida 5,8% y Huesca 3,3%). Senegaleses y gambianos adoptaron una distribución espacial diferente, pues los senegaleses, comerciantes, se distribuyen por toda España pese a mostrar una mayor concentración en Barcelona. Por su parte, los gambianos, trabajadores agrícolas, se encuentran muy concentrados en el Maresme catalán. Los senegaleses han demostrado una capacidad de trabajo impresionante y una movilidad geográfica más que notable. El resultado ha sido el establecimiento de redes comerciales muy sólidas (Cebrián 2000). En esta distribución de la población inmigrante africana juega un papel muy importante la agricultura mediterránea de explotaciones familiares, minifundistas e intensivas, tanto hortícolas (con frecuencia bajo plástico) como frutícolas, que demandan mano de obra masiva y que en momentos puntuales requieren gran número de trabajadores, sobre todo para las recolecciones. Además, dado el carácter itinerante, inestable e irregular del empleo agrícola, se ha utilizado este como puerta de acceso a otros sectores de actividad que permitieran a los senegaleses planificar un futuro de permanencia en España así como la reagrupación familiar.

Respecto al género, la inmigración senegalesa en España sigue siendo mayoritariamente masculina pues, al finalizar 2010, Senegal fue el país que se significó por el mayor

² Anuario Estadístico de Extranjería: OPI 2009.

porcentaje de inmigrantes varones (77,8%) de entre toda la inmigración extranjera, pese a los procesos de reagrupación familiar que han aportado presencia a las mujeres senegalesas. Debemos tener en cuenta que en la actualidad se ha producido un giro novedoso en el desarrollo expansivo de la inmigración extranjera, pues ahora son más aquellos que retornan que los que llegan; aún así, este proceso no parece afectar a los africanos que siguen creciendo en número, básicamente por la reagrupación familiar, el nacimiento de hijos de acuerdo a las altas tasas de fecundidad de las mujeres africanas, y la extrema juventud de los subsaharianos cuyo crecimiento demográfico constituye una verdadera fuente de conflictos en los países de origen por su incapacidad para insertarlos en el tejido productivo.

ASOCIACIONISMO INMIGRANTE E IDENTIDAD

Partimos de la definición sociológica de asociación, como aquella unión voluntaria de personas o de grupos en torno a un objetivo común, es decir, como el medio propicio para conseguir uno o varios fines determinados. En este sentido, las asociaciones étnicas serían la unión de personas o grupos de personas con un mismo origen nacional o cultural en torno a objetivos identitarios y de integración social y que, en la práctica, se pueden traducir como el medio o instrumento para la defensa de los intereses colectivos (aunque también, objetivos específicos y relacionados con una parcela concreta de la vida de los individuos asociados). Esto sucede porque en la sociedad globalizada los procesos son dúctiles y flexibles a los intereses de los individuos y las comunidades, principalmente con vínculos en los movimientos migratorios, que en su búsqueda de seguridad y certidumbre desarrollan identidades y culturas particulares. En este sentido, los procesos de construcción identitaria son uno de los fenómenos sociales que más se ve afectado por los procesos migratorios (Giró 2010). No en vano, hoy día constituye ya una dimensión básica que complementa la integración económica, social y cultural de los inmigrados, al punto que la población inmigrada no quiere perder la identidad que ya ha construido e intenta que sus hijos (la mal llamada segunda generación) posean una identidad “compartida”, doble, aun con riesgo de sufrir una fragmentación (Trinidad 2011).

Entendemos que las asociaciones se han convertido en las intermediarias entre los recién llegados y la base inmigrante con la sociedad receptora, con el fin de hacerse visibles socialmente y obtener un mayor reconocimiento social (reivindicación de papeles, trabajo, vivienda, servicios), reconocimiento cultural (reivindicación de la lengua materna, folclore y expresiones religiosas), y reconocimiento político (derecho a la ciudadanía a través de la obtención de nacionalidad). De este modo, las asociaciones de inmigrantes, como organizaciones de representación social, actuarían como catalizadoras del proceso de integración social, tanto saliendo en defensa de la identidad cultural de sus miembros, como demandando la adquisición plena de derechos ciudadanos, vertebrando de esta manera la iniciativa social, cultural y política.

La importancia del asociacionismo en el espacio público se gestó a partir de los avatares legislativos que ofrecieron como resultado la Ley Orgánica 4/2000, donde se

incorporó a las asociaciones de inmigrantes en su elaboración. Fue este hecho histórico, junto con las consecuencias derivadas de la Ley de Reforma 8/2000, los que produjeron que este conjunto de organizaciones entrara en la escena política como un agente más en los debates públicos sobre la realidad de la inmigración en España (Herranz 2008). Así pues, las asociaciones étnicas han sido configuradas como el espacio social para la interlocución y el diálogo social entre la población inmigrante y las administraciones públicas en el desarrollo de las políticas públicas migratorias, e incluso como agentes activos en el desarrollo de servicios públicos a la población inmigrante.

Sin embargo, algunos autores (Martínez de Lizarrondo 2009) señalan que el asociacionismo inmigrante posee un rol secundario, pues si bien las asociaciones de inmigrantes participan en los foros y otros espacios de diálogo político, apenas se les confiere la gestión de sus acciones pese a que el fomento de sus redes es un objetivo prioritario de la administración pública. Hay factores propios de las administraciones como la desconfianza que produce la gestión de una entidad cuyos promotores no dan a veces razones de viabilidad, y la preocupación de que demanden un campo de intervención que se estima que aún no le corresponde a este asociacionismo. Otros factores que también inciden negativamente son: a) la debilidad general del movimiento asociativo por su escasa estructuración; b) las diferencias entre asociaciones que representan en ocasiones intereses particularistas; c) la carencia o escasez de canales de comunicación entre ellas, d) el clientelismo político y las prioridades de la población inmigrante, más (pre)ocupada a menudo en resolver problemas personales que en formar parte de una asociación.

Ahora bien, las asociaciones de inmigrantes son el espacio común (étnico) en el que se dan una serie de relaciones sociales que permiten la expresión de sentimientos (de pertenencia, reconocimiento, identidad...), y que permiten distintas formas de actividad en la reivindicación de derechos ciudadanos e integración social, si bien hemos de admitir que la debilidad y la fragmentación del asociacionismo inmigrante en España debilita la creación de redes interorganizativas (ya sean de inmigrantes o de otro tipo de organizaciones sociales), que son en definitiva las interlocutoras en los espacios políticos del Estado (principalmente foros) para su reconocimiento social (Toral 2010).

En Senegal, es cierto que son las redes de parentesco las que determinan quien migra, colaborando en la financiación del viaje en una clara estrategia de reproducción familiar y social. Estas redes ayudan a decidir el lugar de destino y la forma de llegar a él, reducen los obstáculos de la migración, y dan cierto apoyo para salir adelante cuando se ha llegado al punto de destino. Son redes que desempeñan una función asistencial clave al ser solidarias tanto con los recién llegados como con los que se quedaron. Como resultado de las estructuras de red (Malgesini y Giménez 2000; Avila 2008; Pedone 2010; Requena 2011; Trinidad 2011), podemos decir que, si bien en la migración no hay un único punto de destino posible, los puntos se reducen a aquellos en los que hay un colectivo del mismo origen con el que se mantiene esa relación reticular configurando una red étnica. No obstante, estas redes no son exclusivas en la conformación de las asociaciones de inmigrantes (pese a que nuestro objeto de estudio nos ha permitido

señalar el carácter básicamente étnico de las redes sociales senegalesas³), puesto que en el proceso migratorio la mayoría de las redes originarias suelen desaparecer y, las que se mantienen, tienen que “reinventarse” en forma y contenido, desde un nuevo escenario translocal. Inclusive, aquellas redes en apariencia menos proclives al cambio, como las de parentesco.

Partimos de unas asociaciones que, al igual que las redes migratorias en las que se basan, permiten reconstruir parcialmente una comunidad, que si anteriormente se encontraba fijada a un territorio, ahora ha sido dispersada por la experiencia migratoria. Por otra parte, constituyen el marco donde las identificaciones se materializan en prácticas y estas a su vez redefinen las identificaciones (Gadea y Albert 2011). No hay que olvidar que las asociaciones étnicas son en buena medida expresión del carácter identitario de los inmigrantes, al satisfacer la necesidad de sus integrantes de mostrar los signos de dicha identidad, pese a que esta sea reconstruida lejos de la localidad de origen y, por tanto, reinventada en sus formas y expresiones culturales. De este modo, los inmigrantes se asociarían también por adquisición de conciencia de pertenencia a un colectivo, en virtud de elementos culturales y acciones que les identifican y que a su vez les diferencian de la mayoría autóctona y cultural donde se insertan.

Pero, ¿qué significa conciencia de pertenencia a un grupo? Significa aquello que solo se alcanza mediante el conocimiento de uno mismo y de los demás, a través de las representaciones y significados compartidos y comunes en torno a uno o varios rasgos culturales de dicho grupo. Este concepto no solo menciona imágenes o sentimientos, sino, sobre todo, las expresiones (actitudes, valores, costumbres) y acciones que permiten a las personas identificarse con una asociación concreta; aunque como bien señala Massot (2003), el hecho de compartir un mismo grupo étnico no conduce a negar la existencia de identidades diferenciales entre los que componen dicho grupo. En consecuencia, como afirman Rotheram y Phinney (1987), ampliamente hablando, la identidad étnica se refiere al propio sentido de pertenencia a un grupo étnico y al ámbito del propio pensamiento, percepciones, sentimientos y conductas que derivan de ser miembro de un grupo étnico. La identidad étnica se distingue de la etnicidad, en que esta se refiere a los patrones grupales, mientras la identidad étnica se relaciona con la adquisición individual de los patrones grupales. Esto demuestra que es la heterogeneidad intergrupala la que constituye la distinción entre ambos conceptos.

Si la etnicidad es un criterio de pertenencia basado en un conjunto de ideas, símbolos y sentimientos, constantemente recreados y redefinidos en la práctica cotidiana de los individuos al vincular su identidad con la afiliación a grupos que se consideran caracterizados por alguna particularidad cultural, la identidad sería una categoría construida socialmente, y no una suma de rasgos identificatorios del individuo al que dotan de existencia. De este modo, si la conciencia de identidad es un atributo del individuo que le

³ En el caso de los indicadores de composición étnica, hemos encontrado un claro predominio de la composición homogénea entre los colectivos de Senegal/Gambia (72%) (Avila 2008)

define y le separa de “los otros”, el proceso de producción de esta conciencia es social; es decir, esta conciencia se basa en significaciones sociales de rasgos individuales y colectivos compartidos, o presuntamente compartidos, por colectivos de individuos que se perciben a sí mismos en términos de igualdad, que es la base sobre la que se asienta la pertenencia a una asociación (Giró 2003a).

Este proceso de construcción identitaria de un colectivo, su reconfiguración, está sujeto a las transformaciones que tienen lugar en el seno de las asociaciones en su desarrollo social, bien por ingreso de nuevos asociados, o por cambios en la gestión o en sus prácticas, lo cual lleva a los integrantes, según sea su posición en el entramado de relaciones internas, a establecer nuevas estrategias sobre las que reelaborar su propia conciencia de identidad en un contexto marcado por el ciclo migratorio. Las asociaciones de inmigrantes se adaptan y reconfiguran al albur de los cambios sociales, económicos o políticos en la sociedad de destino, originando cambios de estrategia para su integración tanto a nivel individual como colectivo. Las organizaciones no son estáticas, no son estrictamente perdurables en el tiempo, sino que cambian y se transforman en un devenir en el que los contextos sociales, las decisiones institucionales y los cambios estructurales suponen un proceso constante en la construcción de la organización (Herranz 2008). Así, hemos podido observar cómo en el proceso migratorio variaba la estructura y composición de las asociaciones dependiendo del historial participativo en el país de origen de sus líderes, de la voluntad de integración o retorno de sus integrantes, de sus necesidades y demandas, de sus objetivos y sus actividades, así como de su continuidad organizativa, como ya señalaba Veredas (2003) al hablar de la frecuencia en el “desplazamiento o sucesión de objetivos”: grupos inicialmente de carácter político o cultural evolucionan hacia el asistencialismo, o viceversa. En otros casos se observa no tanto el desplazamiento de objetivos, como la asunción de otros nuevos a añadir a los fundacionales dependiendo del número de asociados, pues la ausencia de base social se vería sustituida por un funcionamiento grupal, familiar o vecinal (Gómez 2007), el cual anula en ocasiones la dimensión societaria del proyecto, dependiendo de la eficacia de sus líderes en la promoción de los intereses colectivos o en la satisfacción de los individuales, así como de la participación de entidades públicas de apoyo en las actividades de las asociaciones.

Otros estudios (Morell 2005; Vecina 2010; Trinidad 2011) señalan cómo, a medida que el asentamiento va haciéndose más estable, las asociaciones incorporan nuevas funciones a las que ya realizaban inicialmente, como ser un lugar de encuentro para personas de un mismo origen, orientación y tramitación de papeles de trabajo y residencia (regularización administrativa), servicios sociales básicos (sanidad, vivienda, escolarización), para incluir con el tiempo funciones destinadas a la integración social, la formación (idiomas, laboral) y la cooperación.

Son funciones que se adoptan de acuerdo a la fortaleza de las asociaciones, medida en términos de juventud (años en ejercicio), número de asociados, cuotas u otros ingresos, etnicidad o heterogeneidad de sus afiliados, así como de la situación de estabilidad o precariedad vital en la que se encuentran. Otros componentes que determinan estas funciones provienen del carácter fundacional religioso o laico, y de la relevancia de los líderes o gestores en su proyección social. Sobre todo ello trataremos a continuación.

EL ASOCIACIONISMO SENEGALÉS EN ESPAÑA

La Administración española tuvo desde el inicio del fenómeno migratorio un interés especial por la promoción del asociacionismo (Herranz 2008). Un interés que provenía del objetivo de disponer de interlocutores válidos en la aplicación de políticas migratorias y de participación social que favorecieran la integración de la población inmigrante y, que en algunos casos, ha llevado a la Administración a centrarse en la formación de líderes que facilitarían la consolidación de las asociaciones, sin percibir que en numerosas ocasiones estos líderes ya contaban con una experiencia asociativa anterior (Palaudarias y Serra 2013), bien en Senegal, bien en otros lugares de España, antes de que lideraran las que les legitiman en la actualidad ante los suyos.

Las experiencias asociativas que, según entrevistas realizadas a los gestores, tuvieron lugar en Senegal, han sido básicamente de carácter cultural, y se dividen al 50% entre las que, a pesar de denominarse asociaciones, no son sino reuniones comunitarias para la realización de alguna actividad en común, generalmente de personas jóvenes con intereses en el desarrollo de un objetivo comunitario, aunque también lúdico. En el otro 50% se sitúan los gestores que declaran haber tenido experiencias asociativas en el campo de la política o de las organizaciones internacionales como Cruz Roja o Unesco. No entienden, sin embargo, que las cofradías religiosas (Lacomba 2001) formen parte del entramado asociativo, pues su relación se entiende como de carácter reservado y no público.

En cuanto a las experiencias asociativas en España, previas a la actual, proceden de líderes llegados en los años ochenta y noventa, cuando el asociacionismo se organizaba en torno a objetivos de ayuda mutua, a modo de seguro social, principalmente para cubrir los problemas de enfermedad o repatriación de cadáveres que eran objetivos que demandaban necesariamente la colaboración económica de todos. Este fue el motivo por el que muchos de los gestores actuales señalan que abandonaron aquellas asociaciones de inmigrantes que no eran de carácter estrictamente étnico, precisamente porque las ayudas económicas que por entonces percibían de la administración no fijaban este tipo de objetivos solidarios.

La participación inicial de los líderes y gestores en otras organizaciones asociativas ha tenido pues, dos momentos de desarrollo bien distintos. Las primeras están configuradas de modo amplio por inmigrantes procedentes de toda el África subsahariana, que reciben estímulos económicos de las administraciones, y cuyos recursos se emplean en poco más que apoyar y animar las fiestas locales con la presencia de sus asociados. El otro momento que identifican en su trayectoria participativa está relacionado con reuniones de inmigrantes de Senegal y/o Gambia antes que verdaderas asociaciones, en las que a causa del pequeño número de asociados de que disponen, se ven obligadas a establecerse como grupos de ayuda mutua, donde no existe todavía una legalidad estatutaria y sus fines son de carácter asistencial. Se puede observar esta dicotomía a través de los objetivos que señalan al comienzo de su periplo como gestores o líderes

de asociaciones senegalesas. Prácticamente la mitad remarcan que su objetivo principal fue reunir a todos los inmigrantes senegaleses; de ahí la necesidad de crear un referente asociativo con el que darse a conocer entre los suyos. Mientras, para la otra mitad, el otro gran objetivo y el más inmediato para la constitución de una asociación senegalesa, fue el carácter asistencial de ayuda a la gente en sus problemas cotidianos, básicamente en la búsqueda de trabajo y vivienda y en caso de enfermedad o muerte.

Será con la llegada de más inmigrantes senegaleses (a principios del siglo XXI), cuando los líderes empiecen a concienciarse de la necesidad de colaborar en otro tipo de asociacionismo más organizado, sin por ello abandonar la idea fundacional de un lugar de encuentro de sus connacionales para objetivos estrictamente asistenciales, pero que irán ampliando con el tiempo hacia objetivos de integración social, formación, educación y, finalmente, de proyectos de cooperación transnacional. En este recorrido aparecen las primeras asociaciones de mujeres senegalesas con el fin primordial de la defensa de la igualdad de género, quizás por su anterior e intensa experiencia asociativa en Senegal, donde formaba parte de sus mecanismos de relación social.

De este modo, los objetivos que se marcaron inicialmente empiezan a traspasar los meramente asistenciales, para dotarse de argumentos más próximos a la cooperación transnacional. Son diferentes, porque diferentes son las asociaciones en su conformación gerencial. Cuando son jóvenes inmigrantes los que lideran las asociaciones aumentan los puramente asistenciales, quizás debido a las preocupaciones que expresan por los problemas inmediatos (papeles, trabajo, vivienda, etc.), pero si son viejos inmigrantes, entendiéndolos como tales haber llegado con anterioridad al año 2000, observamos en las asociaciones el interés por los objetivos de la cooperación.

En cuanto a la estructura asociativa, todas las asociaciones cuentan con una junta directiva de unos cinco a siete miembros aproximadamente (algunas se componen solo de tres miembros), donde se integran los cargos principales de presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, y a los que se suele añadir un portavoz, un responsable de la mujer, etc. Hay juntas directivas que buscan y reciben el apoyo de otros voluntarios, principalmente la de los mayores por el respeto que les merecen sus opiniones. En otros casos, cuando hay un número suficiente de socios se crean comisiones. Unas son de organización, otras de desarrollo y formación, cultura, captación, difusión, etc., y cada presidente de ellas pasa a formar parte de la junta directiva, que se mantiene en el cargo de cuatro a seis años, renovándose por mitad⁴.

“En la Junta son cinco personas, pero aparte de cinco personas tenemos, eh..., yo por mi parte, como presidente tengo mis asesores, que son gente mayor que ya saben muchas cosas, de donde venimos saben muchas cosas, y aquí llevan mucho tiempo, entonces esta gente nos pueden ayudar mucho en ideas, en calmarnos, en decirnos yo llevo aquí 20 años, o 30 años y en los años tal pues había pasado estas cosas, y

⁴ Las grabaciones y transcripciones están a disposición de los investigadores que nos las soliciten.

en años tal había pasado muchas cosas. Entonces yo como presidente tengo unos, eh, me parece cinco personas que son las asesoras, les pregunto, me dicen, y, y las reuniones también, esta gente suelen tener opinión, por ejemplo suelen hablar mucho. No están en la junta, estos me asesoran, asesoran al secretario por ejemplo, y sobre todo a mi me asesoran porque el que lleva las funciones de la asociación en temas de pedir, por ejemplo, subvenciones y estas cosas, suele ser el secretario. Mayores, pues aunque no tengan edad de jubilar llevan mucho tiempo aquí, por lo tanto esta gente sabe mucho y además han estado en muchas comunidades, no solo han estado aquí, han estado aquí en Valencia, en Tarragona, en Lleida, en Barcelona, algunos en Madrid o en Canarias o algunos han estado en otros países” (ASEHV09).

La junta directiva se reúne una vez al mes; no siempre en el local de la asociación, ya que muchas no disponen de un espacio social y lo hacen en las casas particulares de cada uno de los miembros de la junta, aunque en otras ocasiones también al aire libre, sobre todo si el tiempo y el clima les son propicios. Por su parte, algunas asambleas de socios se reúnen todos los domingos; otras, todos los meses; y otras, solo en ocasiones extraordinarias, generalmente sábados o domingos; pues, o bien les resulta imposible reunir a sus asociados en días laborales, o bien no disponen de local propio y deben atenerse a la disponibilidad de los locales municipales. En estas reuniones colectivas se busca información, contraste de opiniones, información actualizada de su país, discusión sobre temas como la educación, la religión, etc.

“A las asociaciones, se hablan temas de religión, temas de, por ejemplo, educación; en Senegal no sé si lo sabías pero es un sistema casi patriarcal, allí el hombre mayor es el que, casi es lo que suele decir se suele hacer, es la autoridad, por esto dicen en África cuando muere una persona mayor se ha cerrado una biblioteca y eso es que son anal-fabetos pero saben muchas cosas. Y esto nos sirve, nos ha servido y nos sirve y creo que nos seguirá sirviendo, a mi me gusta mucho escuchar cosas y me gusta mucho también hacerles caso” (ASEHV09).

Pese a que algunas asociaciones justifican la pérdida de socios por la movilidad laboral al cambiar de lugar o ciudad, o por la pérdida de las direcciones de contacto (si bien admiten que muchos ya no vienen a las reuniones, aunque sí se presentan en actividades lúdicas como la fiesta de la independencia de Senegal el cuatro de abril), casi todas las asociaciones declaran que han sumado nuevos contingentes de asociados hasta duplicar o triplicar las decenas iniciales, nutridas de gente recién llegada, menor de treinta años, básicamente varones, pero que no suelen cotizar ni pagar la tarjeta de asociado por las dificultades económicas que atraviesan. De este modo distinguen entre socios (con o sin tarjeta), y activos (que participan y pagan cuota), generalmente los inmigrantes más viejos, o con implantación en la asociación desde sus inicios. Una distinción más próxima a ese discurso, en el que los participantes quedan reflejados más como afiliados —es decir, contribuidores al mantenimiento de

la asociación mediante una cuota— y/o usuarios de los servicios ofrecidos por la organización, que como sujetos activos y partícipes de la sociedad civil. Esta dinámica de socios y activos, usuarios y afiliados, no es sino una extensión del discurso autóctono sobre los inmigrantes a los que definen como consumidores de servicios públicos y mano de obra barata/trabajador de la economía sumergida (Torralba 2010). Discurso peligroso, porque promueve la exclusión de las personas como sujetos titulares de derechos; y porque no es siempre operativo relacionar el vínculo asociativo con la participación; de hecho muchos senegaleses no se integran en las asociaciones pero sí participan a través de diversos escenarios.

Pero al margen de este discurso sobre la distinción entre socios, y centrándonos en el sostenimiento económico de las asociaciones, los gestores admiten que en ocasiones no pagan la cuota un tercio o la mitad de los asociados; incluso hay alguna que se sostiene solo con la aportación de los miembros de la junta. Además, hasta un tercio de las asociaciones declaran no haber conseguido nunca financiación externa. No es una gran cantidad lo que se paga pues, si la tarjeta de socio puede ser de veinte euros, las cuotas mensuales oscilan entre los cinco y los diez euros, ofreciendo algunas facilidades de pago, descuentos; incluso la buena voluntad. Todas muestran de forma inequívoca su debilidad estructural por la poca base económica sobre la que se sostienen. Una debilidad que se traslada a las actividades⁵; que se abandonan, y llevan aparejada la pérdida de sociabilidad ante la necesidad perentoria de búsqueda de trabajo y seguridad económica. Aunque las dificultades económicas también conllevan un plus de solidaridad e imaginación con el que solventar los problemas cotidianos y acuciantes a los que se enfrentan, sobre todo, indocumentados o “sin papeles” y las mujeres.

“No hace falta tener papeles para ser socio. Hay muchos sin papeles, muchos, muchísimos, hasta hay gente con papeles pero con problemas también, con problemas de renovación del permiso y estas cosas, y esto la asociación también da trabajo en ello” (ASEHV09).

Todo parece indicar que la posible profesionalización de las asociaciones está relacionada con unos ingresos sostenidos y con la finalidad de obtener financiación externa (Garreta 2013). En este sentido, solo las que disponen de fortaleza económica, que están profesionalizadas y disponen de personas contratadas, se implican en la búsqueda de otros ingresos o subvenciones a partir de la planificación de actividades y proyectos que presentan ante los organismos y entidades públicas de apoyo o ayuda a la inmigración o a la cooperación, lo cual genera también opciones de ahorro en el man-

⁵ En un trabajo de Masanet y Santacreu (2010) sobre el movimiento asociativo inmigrante en la Comunidad Valenciana se decía que “las dificultades de los responsables para dedicarse a la asociación, por ejemplo incompatibilidad de horarios o escasez de tiempo, así como las trayectorias asociativas marcadas por crisis y dificultades, impiden la realización de un trabajo continuo y estable por parte de estas asociaciones”.

tenimiento de una sede social, ya que el local es para muchas asociaciones el principal hándicap que encuentran en su desarrollo.

“Tenemos una subvención de la Generalitat, una que es sobre los cursos de la Escuela de Acogida. Y tenemos otra que es el mantenimiento del local. Y a parte, gracias a esto que lo mantenemos, porque con la crisis económica, a la gente le cuesta cotizar y las ayudas nos vienen muy bien” (ASEHA10).

Respecto al carácter societario, para las mujeres senegalesas romper los atavismos que condicionan sus relaciones con los hombres es el principal objetivo a la hora de agruparse o asociarse, a pesar de que muchas asociaciones son de carácter mixto, o bien, integran, a alguna mujer en su junta directiva. Ellas disponen de un discurso más reivindicativo e inclinado a la acción, con objetivos muy determinados hacia su visibilización y empoderamiento (Molina, Mayoral y Samper 2013). En ciertas asociaciones de carácter mixto son las propias mujeres las que deciden reunirse aparte, entendiendo que sus problemas son de otra índole y solo la comprensión de otras mujeres puede permitirles encontrar las soluciones adecuadas, lo cual está proporcionando un crecimiento en el número de asociadas.

“Porque si tuviéramos, por ejemplo, nuestro propio local, podríamos hacer más cosas. Porque este local no es nuestro. Es nuestro, porque somos inmigrantes senegaleses, y la asociación es de inmigrantes senegaleses. Entonces, todos los senegaleses tienen derecho a este local. Pero además de esto, somos la asociación de mujeres, aparte. Entonces, tenemos dos asociaciones de mujeres. Estamos parte de aquí, pero tenemos lo nuestro. Entonces, si tuviéramos lo nuestro... Aquí, si queremos hacer una fiesta, a veces los hombres critican. Si queremos hacer las clases de informática, estaban criticando. “¿Por qué solo las mujeres? Eso es discriminación”. Si tuviéramos nuestro propio local podríamos hacer nuestros propios cursos, nuestros propios talleres. Y sería genial” (ASEMV10).

En Senegal ellas disponían de sus propias asociaciones o reuniones de mujeres, y por ello es más fácil que aquí repitan ese esquema asociativo. Se muestran críticas con el tipo de relaciones de género existente en Senegal y piensan que ahora, lejos de su país, es necesario cambiarlas. En su lucha contra los estereotipos y contra los prejuicios de la población autóctona, pero también de los propios senegaleses, las mujeres han encontrado en la cooperación y el apoyo mutuo el modo de sortear el poder de los hombres en las asociaciones (Giró 2012). De hecho encuentran contradictorias las asociaciones de hombres senegaleses, puesto que en Senegal es común que sean las mujeres las que se asocian para resolver los problemas de índole doméstica o comunitaria, y solo en España los hombres las asumen en materia social, pero sin tomar en consideración los problemas que las senegalesas sienten más acuciantes.

“Las informamos, las acogemos, les decimos los recursos que hay aquí. Había algunas mujeres que no tenían permiso de trabajo por el hecho de estar reagrupadas, no te permitían trabajar, pero ahora con la nueva Ley todas pueden trabajar. Entonces si hay alguna que no puede leer una carta nos ayudamos entre nosotras. En África están acostumbrados, porque en África los hombres no se asocian, es aquí que se asocian. Y nosotras pensábamos, cuántos hombres que se asocian aquí, ¿dónde están las mujeres? Allí no hacen nada, no encuentras hombres, todo el tema social, del cambio climático, son mujeres. ¿Por qué esto? Esto fue uno de los motivos que nos motivaron para luchar” (ABFMG10).

En este sentido, las actividades societarias están muy diferenciadas según sean los problemas derivados de una estructura organizativa débil, pequeña, o poco profesionalizada y sostenida con la aportación de uno o pocos voluntarios, y según sea la asociación mixta, principalmente hombres o principalmente mujeres, y solo de hombres o solo de mujeres. Partimos de una realidad societaria en la que por su número (el 77% de la inmigración senegalesa son varones), dominan las asociaciones de principalmente hombres, o de solo hombres; aunque estos, conscientes del valor expresivo e instrumental de las mujeres y salvando la distancia que les separa por prejuicios culturales, no cejan en su voluntad de integrarlas en sus asociaciones hasta adquirir la condición de asociaciones mixtas.

“Bueno, es que las mujeres... estamos con las mujeres. Mujeres están su parte, pero nosotros estamos juntos. Porque desde África, las mujeres tienen sus asociaciones. En nuestras asociaciones hay muchas mujeres, no solo hombres. Si hacemos una actividad o una fiesta, invitaos por el ayuntamiento... vamos a hacer con ellas” (ASEHB10).

En cualquier caso, la participación de los senegaleses en las asociaciones tienen esa doble vertiente de carácter instrumental (resolución de problemas individuales) y de carácter expresivo (espacio de expresión y reconocimiento del sujeto). En todas las asociaciones senegalesas hemos observado que en primer lugar se sitúan las actividades dirigidas a cubrir las necesidades individuales de los asociados recién llegados, especialmente las determinadas por la demanda institucional de papeles, aunque también las de asesoramiento y formación tanto en el campo laboral como alfabetizador, así como la enseñanza de la lengua castellana y del idioma vernáculo según sea la comunidad de residencia. Entre todas estas actividades primordiales destacan siempre las dirigidas a procurar ayuda a los recién llegados y a los socios que se encuentran con ciertas dificultades, así como a la integración en la red vecinal donde se inserta la asociación, de modo que la resolución de posibles conflictos se identifique con ella.

A estas actividades se suelen unir las de carácter deportivo y/o folclórico como un modo de aunar los intereses de los asociados y presentarlos ante la sociedad de acogida como expresiones de identidad. Pero, por encima de todas, se encuentran aquellas referidas a los aspectos festivos y lúdicos con ocasión del aniversario de la independen-

cia de Senegal el cuatro de abril, o con ocasión de las fiestas del barrio o de la localidad, en las que se llevan a cabo de modo ritual la exhibición de vestimenta, música, danza y gastronomía tradicional, principales referentes identitarios, y en cuyo desarrollo aprovechan para realizar venta ambulante de prendas y objetos de artesanía, o bien para la realización de alguna actividad cultural como charlas, exposiciones, juegos, etc. Son actividades que tienen un componente de diálogo intercultural, de darse a conocer entre los vecinos autóctonos mostrando algunos de los componentes que identifican la cultura senegalesa, contactando e interactuando con ellos a través de la música y el baile, manifestaciones expresivas de identidad cultural.

“Todas las fiestas religiosas de Senegal lo celebramos aquí, ponemos la ropa de Senegal, venimos, bailamos, comemos, bebemos y todo. La verdad es que no sé, no lo digo porque soy senegalesa, pero con nosotros no nos cuesta tanto reunirnos y formar asociaciones y eso. De verdad que estoy muy contenta con mi pueblo, con mis paisanos” (ASEMT09).

Las asociaciones senegalesas, en diferentes grados, se erigen en baluartes y defensoras de la identidad cultural a través de actuaciones propagandísticas (mediación y formación comunitaria, enseñanza de la lengua materna, organización de fiestas y rituales) que reivindican los símbolos aglutinadores de la cultura de origen con el fin de atraer a otros senegaleses no asociados, pero también de acercamiento a la población autóctona. La lengua y la cultura tienen, además de un sentido de comunicación, un papel simbólico de cohesión, por lo que el mantenimiento cultural ayuda a crear una base de seguridad que lleva a la integración de las asociaciones en la sociedad (Giró 2003a).

No obstante, de entre todas las manifestaciones identitarias sobresale como elemento simbólico de la cultura senegalesa la *teranga* u hospitalidad, basada en vínculos de solidaridad comunitaria. La *teranga* es el principio de existencia de las redes de solidaridad que recrean las asociaciones senegalesas de acuerdo a vínculos y relaciones de parentesco, amistad y, sobre todo, de identidad comunitaria. Así mismo, estas redes se configuran sobre la base de relaciones de confianza y reciprocidad. El principio de reciprocidad implica no solo una forma de solidaridad o de compartir con el otro lo que se posee, sino también una forma de entender la igualdad, y cuyo significado es que los dos nos encontramos en el mismo plano social y simbólico (Giró 2003b). Por lo mismo, los actos de solidaridad y de apoyo mutuo no se hacen siguiendo una racionalidad económica del tipo costo-beneficio, sino en términos de igualdad. De este modo abren sus casas a los recién llegados, los alojan o los empadronan aunque no vivan allí, les invitan a comer en su mesa en un rito de comensalidad ajeno a la cultura occidental. En definitiva, les procuran la ayuda de la asociación en toda su potencialidad aunque no pertenezcan a ella o no dispongan de documentos administrativos, situación en la que se encuentran numerosos senegaleses que se benefician del principio de la *teranga* o de solidaridad comunitaria.

“No sé si has oído hablar de Senegal como el país de la *teranga*, que es la hospitalidad. No es un cuento que tú vas a la calle y a la hora de comer entras a una casa y a lo mejor les pillas comiendo o a punto de comer y te quedas tú ahí y te quedas a comer, con mucho gusto, en todas las casas. Ese es el espíritu que hemos traído aquí, esa hospitalidad que siempre va con nosotros” (ASEHA10).

Podríamos concluir que la *teranga* imprime su carácter solidario a todas las actividades, bien sean estas individuales o comunitarias, de modo que identifican la senegalesidad de quienes las proyectan o realizan.

LOS PROYECTOS DEL ASOCIACIONISMO SENEGALÉS

Si bien es cierto que existe una preocupación por la transmisión a sus descendientes de algunos aspectos de la cultura de origen (lengua y religión), los proyectos de las asociaciones senegalesas se orientan hacia dos objetivos precisos como son los de sensibilización externa sobre determinados aspectos de la cultura, y los de cooperación y codesarrollo con asociaciones comunitarias de Senegal. Son objetivos que en ocasiones se entrecruzan; pues no solo se trata de sensibilizar a la comunidad senegalesa en España, sino también de extender esta sensibilización a las comunidades del Senegal de modo que se consigan acciones efectivas que promuevan el cambio social o cultural. Un ejemplo nos lo ofrecen algunas asociaciones a propósito de la mutilación femenina (Llevot 2013), donde a través de reuniones con mujeres, y sobre todo con hombres subsaharianos, sin culpabilizar a nadie, de forma sencilla y con claridad, explican las causas y las consecuencias de esta práctica, ofreciendo asimismo información sobre la restauración del clítoris a las mujeres interesadas.

No es un proyecto sencillo, puesto que en Senegal se han encontrado incluso con la oposición de la propia familia o de las mujeres de la comunidad. De ahí la complicidad necesaria de los hombres para conseguir este cambio; y a este fin contribuye la legislación española que penaliza tales prácticas y que obliga mediante un protocolo a que los padres que envíen niñas a la comunidad de origen, a su regreso continúen sanas e íntegras.

Otros proyectos de sensibilización buscan la integración de la población senegalesa desde la exigencia política y social de reivindicación de los derechos y contra la práctica de abusos en la práctica laboral, aunque los más extendidos señalan como objetivo la integración mediante las relaciones interculturales que favorezcan la convivencia. Relaciones que plasman a través de actividades lúdicas, festivas y deportivas y también a través de los centros educativos, donde niños y adolescentes son los destinatarios de estas campañas de sensibilización que organizan o realizan los miembros de las asociaciones, principalmente las mujeres. Son proyectos sostenidos por líderes y gestores jóvenes, preparados y con un alto nivel de estudios, que conocen los códigos sobre los que se asienta la comunicación, que se han formado en la mediación cultural y reclaman un estatus de ciudadanía para todos los senegaleses residentes en España.

En cuanto a los proyectos de cooperación y codesarrollo (proyectos de desarrollo que tienen como destinatarios a las poblaciones de los lugares de origen), no son proyectos que surjan de la nada, pues disponen de experiencias anteriores con la administración y/o entidades francesas que les ha permitido conocer los mecanismos administrativos y asociativos con los que llevar a cabo ciertos proyectos así como los éxitos y fracasos en su consecución; todo lo cual les ha ayudado en la actualidad a proyectar algunas actividades dirigidas hacia la cooperación y el codesarrollo.

Para la identificación de las acciones que se pueden realizar mantienen contacto con las asociaciones legalmente constituidas en Senegal, de modo que, si los proyectos se presentan en España, disponen de un partenaire en Senegal que los gestiona. De esta forma las asociaciones se constituyen no solo en intermediarias entre las organizaciones e instituciones que financian los proyectos (aunque ellas mismas también financian según su capacidad) y las organizaciones y administración en Senegal, sino que proyectan, delimitan los objetivos, informan, aportan medios materiales y dinero, establecen relaciones, hacen seguimiento de las acciones y finalmente las evalúan.

Otra forma de cooperación al desarrollo se realiza en el propio Senegal, a donde viajan con el fin de prevenir sobre la inmigración irregular mediante la comunicación y charlas con los jóvenes predispuestos, informándoles acerca de la situación sociolaboral de la inmigración en España, de modo que no viajen en las condiciones extremas en las que se pueden aventurar y desistan de migrar si los sueños de una vida mejor no se van a poder realizar, invitándoles a colaborar activamente en el desarrollo de su comunidad con el apoyo de los senegaleses residentes en España.

Luego está la idea constante del retorno. En todas las asociaciones encontramos el sueño del retorno: entre los primeros inmigrantes, que son los que llevan más años en España o ven cerca la jubilación; también entre las mujeres, cuando señalan la pérdida de libertad comunitaria y de relaciones sociales en un país con otras lenguas y otras costumbres, así como ante la escasez de oportunidades laborales; los inmigrantes más viejos, durante años han trabajado y enviado dinero a sus familias o a sus comunidades con el pensamiento puesto en un futuro retorno, pese a que la vida les ha llevado a asentarse definitivamente en España, en ocasiones por la inercia de los hijos nacidos o criados en España, que en ocasiones desconocen Senegal.

No obstante el azaroso devenir del periplo migratorio, todos piensan en la jubilación y su retorno, y para prepararlo establecen relaciones con los agregados de embajadas y consulados que les ofertan compras y mejoras de terrenos agrícolas, adquisición y construcción de nuevas viviendas, etc. Son relaciones entre asociados y autoridades en busca de acuerdos para que parte de las remesas dinerarias vayan a parar a proyectos cooperativos o de creación de empleo, pero también para mejorar sus expectativas de retorno mediante la adquisición o compra de una vivienda, terrenos, etc.

“La idea es siempre volver, pero no es tan fácil como queremos. Lo que yo digo siempre es que de momento nuestra vida es aquí, porque vivimos aquí y no sabemos cuándo vamos a salir. Puede que dentro de 5 años, o dentro de 20 años o si vamos a morir

aquí. No lo sabemos, pero siempre lo que queremos es volver. Tener algo, un negocio en Senegal y poder volver. Yo siempre quería una casa, un negocio. Cuando pueda volver a Senegal, volveré. Pero ¿cómo? Sobre todo con esta crisis que no te llega al mes ¿cómo ahorrar para conseguir esto? Entonces, de momento nuestra vida es aquí. Tenemos que hacer y organizarnos aquí, hacer para tener el bienestar aquí y ya veremos lo que vendrá" (ASEMV10).

Los proyectos de codesarrollo se dirigen hacia el bienestar de las comunidades de origen y tienen como objetivos preferentes el desarrollo local a través de la construcción de infraestructuras comunitarias, como las hidráulicas para el consumo de agua potable, los centros sanitarios, las escuelas, el culto (construcción de mezquitas, cementerios), la agricultura, los centros ocupacionales y otras demandas comunitarias como mercados, ayuntamientos, correos, etc., en los que las asociaciones buscan, demandan y consiguen financiación de ONG, fundaciones, cajas de ahorro y otras asociaciones de apoyo a los inmigrantes, sin olvidar instituciones y entidades administrativas públicas, embajadas y consulados, así como de los ayuntamientos en los que están empadronados.

Sin embargo, el aumento del paro entre la población inmigrante o la falta de ingresos ha repercutido también en el envío de remesas dinerarias a los países de origen. Si bien en términos absolutos España estaba situada como tercer país en el mundo en cantidad de remesas de trabajadores inmigrantes, solo detrás de Estados Unidos y de Arabia Saudita, en términos relativos España ya era la primera nación emisora de este tipo de remesas. En el conjunto total de la población extranjera que transfiere cantidades dinerarias a sus familias y comunidades de origen se significaban los senegaleses en décimo lugar, aunque este puesto no creemos que se mantenga si atendemos al hecho de que ha descendido el monto total de sus remesas⁶, al pasar Senegal de los 1,28 millones de euros en 2009, a los 1,08 millones en 2010; lo cual necesariamente repercutirá sobre el desarrollo de los proyectos de mejora en origen, por lo general dedicados a la vivienda o al desarrollo en sus sistemas de producción agrícola y comercial.

CONCLUSIONES

La población inmigrante senegalesa es la más importante entre las de origen subsahariano desde que a finales del siglo pasado comenzara a distribuir su residencia por la cuenca mediterránea, al abrigo de las explotaciones agrícolas familiares y minifundistas. La estabilización laboral y residencial de estos primeros inmigrantes impulsó el proceso

⁶ Véase <http://www.remesas.org/donde10.html>

de construcción de las estructuras asociativas que actuarían como verdaderos agentes y actores del desarrollo y consolidación de esta inmigración.

La estructura y composición de estas primeras asociaciones dependieron del historial participativo en el país de origen de sus líderes y gestores, de la voluntad de integración o retorno de sus integrantes, de sus necesidades y demandas, de sus objetivos y sus actividades, así como de su continuidad organizativa. A medida que el asentamiento fue haciéndose más estable, las asociaciones incorporaron nuevas funciones a las que ya realizaban inicialmente, como: ser un lugar de encuentro para personas de un mismo origen, la orientación y tramitación de papeles de trabajo y residencia, los servicios básicos de educación, salud y vivienda, para incluir con el tiempo funciones destinadas a la formación, la integración social y la cooperación.

Son funciones que se adoptaron de acuerdo con la fortaleza de las asociaciones, medida en términos de estabilidad, asociados, cuotas u otros ingresos y etnicidad o heterogeneidad de sus afiliados (Garreta 2013). Otros componentes que determinaron estas funciones provinieron del carácter fundacional religioso o laico, y de la relevancia y personalidad de los líderes o gestores en su proyección social. Los líderes, por lo general, ya han dispuesto de experiencias asociativas anteriores, bien en Senegal o bien en otros lugares de España.

La necesidad de crear un referente asociativo entre los inmigrantes como instrumento de sociabilidad e identificación, les ha llevado inicialmente a organizarse en torno a objetivos de carácter asistencial, básicamente en caso de enfermedad o muerte y/o en regularización administrativa y búsqueda de trabajo y vivienda. Con el paso del tiempo, a estos objetivos iniciales se sumarían los de sensibilización sobre determinados aspectos de la cultura y los de cooperación y codesarrollo con asociaciones comunitarias de Senegal. Los objetivos de las asociaciones senegalesas han demostrado en el tiempo su carácter dinámico y, tan solo las dificultades económicas o de financiación han obligado a ralentizar o abandonar fines y objetivos más ambiciosos.

El asociacionismo senegalés tiene, además, un componente solidario muy vinculado a la *teranga* u hospitalidad, que es el principio de existencia de las redes de solidaridad que recrean las asociaciones senegalesas de acuerdo a vínculos y relaciones de parentesco, amistad y, sobre todo, de identidad comunitaria, constituyéndose en un elemento simbólico de su cultura. No es extraño, por tanto, que junto a los proyectos de cooperación y codesarrollo, las asociaciones mantengan estrategias de solidaridad y apoyo mutuo, más si cabe en épocas de atonía económica como la actual.

Buena parte de las asociaciones senegalesas se mueven en una situación de debilidad estructural por la escasez de recursos, la falta de local propio, la inestabilidad y falta de continuidad en los proyectos, y la incapacidad para superar el contexto residencial donde se han instalado, integrándose en estructuras más amplias o de mayor capacidad de interlocución con la Administración.

Se configuran como asociaciones de carácter mixto (hombres y mujeres) aunque dado el volumen cuantitativo de los primeros se puede establecer una tipología asociativa determinada por las asociaciones masculinas. Muchas de las asociaciones de

mujeres se conforman como parte integrante de las asociaciones senegalesas, y cuando son de mujeres o principalmente de mujeres, se han creado con posterioridad.

En cuanto a su organización interna todas disponen de estatutos y junta directiva, donde se enmarcan los cargos de presidente, secretario y tesorero, a los que se suelen añadir otros cargos como un portavoz, un responsable de la mujer, etc. Sin embargo, hay una característica de las asociaciones senegalesas que es la incorporación en las directivas de los inmigrantes más viejos, proveniente de su sentido comunitario y su respeto a la figura con autoridad y experiencia de las personas mayores. Y ya, solo en ciertos casos, cuando hay un número suficiente de socios se crean comisiones.

Respecto al futuro del asociacionismo senegalés y posiblemente del asociacionismo inmigrante en España, se vive un momento de grandes dudas que los gestores y líderes achacan a la situación de crisis sociolaboral y económica que atraviesan los socios y no socios, los viejos inmigrantes y los recién llegados, y que les impide trabajar de forma unida para que la asociación prospere en sus objetivos. Todos parecen indicar que, a pesar de aumentar el número de socios, disminuye la participación; lo cual puede ser indicativo del interés de los jóvenes inmigrantes por la integración en prácticas y actividades culturales de carácter identitario y su visibilización en el espacio público, pero que a su vez muestran cierta desconfianza hacia las asociaciones como proveedoras de servicios.

Algunos aducen que hace falta realizar campañas de sensibilización para que los nuevos inmigrantes se acerquen con otro interés a las asociaciones; y otros, que es necesario cambiar la imagen de los líderes y gestores asociativos ofreciendo claridad y confianza en su gestión. Las reservas sobre la gestión de cuentas y dineros que han protagonizado algunos líderes, han llevado a la desmotivación y a la falta de implicación de los asociados.

Cuando hablan de desconfianza la subrayan hacia los primeros inmigrantes (los viejos inmigrantes), que asumen como un derecho la permanencia en la gestión frente a los recién llegados, sobre todo cuando entre estos últimos hay personas preparadas y con inquietudes asociativas, y entre los viejos gestores se encuentran personas analfabetas que ni siquiera cumplen con la determinación del periodo de gestión que determinan los estatutos. Precisamente la formación se señala como una de las necesidades que impiden el desarrollo de las asociaciones. Demandan continuar o iniciar cursos de formación sobre gestión, de modo que cada asociación sepa cómo preparar proyectos y relacionarse con otras entidades e instituciones, pudiendo llevar el ritmo adecuado a sus posibilidades sin la sensación de fracaso.

Otras señalan la falta de espacios para reunirse como el gran problema que tienen ahora mismo las asociaciones, ya que sin local o sin mezquita ven muy difícil el futuro asociativo. Hay que señalar las mezquitas y oratorios como auténticos lugares de reunión semanal que en su conjunto conforman una red no asociativa de la misma importancia que las redes comerciales (Mata 2013).

Finalmente, otros gestores ven más problemático el tipo de asociaciones que se promueven, más de carácter étnico que multicultural. En este sentido, algunos hablan de la unión de las diferentes y disgregadas asociaciones senegalesas en asociaciones con más capacidad de acción⁷; mientras que otros abogan por hacer confluir a los naturales de otros países subsaharianos o africanos en una gran asociación, participando de este modo en foros y plataformas con mayor proyección social. En cualquier caso, ningún líder o gestor de asociación es optimista sobre el futuro asociativo senegalés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, J. 2006. "Europa y la inmigración: una relación difícil." Pp. 91-114 en *Migraciones: nuevas movi­lidades en un mundo en movimiento*. Madrid: Anthropos.
- Ariño, A. 2004. "Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social." *Papers* 74:85-110.
- Ávila, J. 2008. "Redes personales de africanos y latinoamericanos en Cataluña, España. Análisis reticular de integración y cambio." *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales* 5:61-94.
- Blanco, C. 2006. *La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Castles, S. 2004. "Globalización e Inmigración." Pp. 33-56 en *Inmigración y procesos de cambio. Europa y Mediterráneo en el contexto global*, editado por Aubarell y Zapata. Barcelona: Icaria.
- Cebrián, J., M.^a I. Bodegas y A. López-Sala. 2000. "La presencia africana en la inmigración española del cambio de siglo." *Estudios Geográficos* 240:435-460.
- Crespo, R. 2006. "Participación y asociacionismo senegalés. De la visibilidad a la conexión transcontinental." Pp. 132-142 en *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, coordinado por M. Jabardo. Madrid: MTAS.
- Gadea, M.^a E. y M.^a Albert Rodrigo. 2011. "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales." *Política y Sociedad* 1:9-25.
- Garreta, J. y N. Llevot 2013. "Las asociaciones de inmigrantes africanos. Organización, proyección y actuaciones." *Revista Internacional de Sociología* Vol. 71, Extra 1: 15-38
- Giró, J. 2010. "Identidad étnica, adolescencia y aculturación." Pp. 161-177 en *Seguridad, excepción y nuevas realidades jurídicas*, coordinado por M.^a J. Bernuz y R. Susín. Granada: Comares.
- Giró, J. 2012. "Educación y formación profesional entre los dirigentes de Asociaciones Africanas de Inmigrantes." Pp. 100 en *La sociología y los retos de la educación en la España actual*, coordinado por M. Venegas. Valencia: Germania.

⁷ A raíz del asesinato de un joven senegalés en el barrio de Besós en Barcelona, en enero de 2012, que derivó en un conflicto étnico, hubo voces que reclamaron la constitución de una plataforma que representara a todas las comunidades senegalesas en Catalunya.

- Giró, J. 2003a "Asociacionismo étnico, identidad cultural y ciudadanía." Pp. 155-173 en *Ciudadanía. Dinámicas de pertenencia y exclusión*, coordinado por M.ª J. Bernuz y R. Susín. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Giró, J. 2003b. "Ciudadanía y participación: el caso de la inmigración." Pp. 235-265 en *Derechos fundamentales, movimientos sociales y participación*, coordinado por J. Martínez de Pisón y A. García. Madrid: Dykinson.
- Gómez, C. 2008. "El asociacionismo de los inmigrantes." Pp. 541-560 en *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, coordinado por J. García y J. Lacomba. Barcelona: Be-llaterra.
- Herranz, I. 2008. "Las asociaciones de inmigrantes: un nuevo agente socio-político." *Mediterráneo Económico* 14:203-227.
- Lacomba, J. y J. Giner. 2013. "La participación en asociaciones de los inmigrantes africanos. Vías de interpretación del distanciamiento asociativo." *Revista Internacional de Sociología* Vol. 71, Extra 1: 67-89.
- Lacomba, J. y A. Moncusí. 2006. "Senegaleses en la Comunidad Valenciana: redes, cofradías y venta ambulante." Pp. 74-78 en *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, coordinado por M. Jabardo. Madrid: MTAS.
- Lacomba, J. 2001. "Inmigrantes senegaleses, Islam y cofradías." *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 29:163-187.
- Llevot, N. y J. Garreta, 2013. "La mediación intercultural en las asociaciones de inmigrantes de origen africano." *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1: 167-188.
- (De) Lucas, J. 2009. *Los derechos de participación como elementos de integración de los inmigrantes*. Madrid: FBBVA.
- Malgesini, G. y C. Giménez. 2000. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.
- Martínez de Lizarrondo, A. 2009. "La integración de inmigrantes en España: el modelo Patchwork." *Migraciones* 26:115-146.
- Masanet, E. y O. Santacreu. 2010. "El movimiento asociativo inmigrante en al Comunidad Valenciana." *Migraciones* 27:49-81.
- Massot, M.ª I. 2003. *Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Mata, A. y J. Giró 2013. "Reflexiones sobre la influencia de los componentes religiosos en el asociacionismo inmigrante." *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1: 117-140.
- Molina, F., D. Mayoral y L. Samper. 2013. "Liderazgo femenino. Un análisis de las diferencias de género en la formación y desarrollo de asociaciones de inmigrantes africanos." *Revista Internacional de Sociología* Vol. 71, Extra 1: 141-166.
- Morell, A. 2005. "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica." *Migraciones* 17:111-142.
- Moncusí, A. y M. Albert. 2013. "El rol del asociacionismo de inmigrantes africanos en la construcción de cohesión social y la convivencia en Cataluña, Navarra y la Comunidad Valenciana. Miradas cruzadas". *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1: 39-65.

- Palaudàrias, J. M. y C. Serra. 2013. "Asociaciones de migrantes africanos. Educación y formación." *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1: 189-214.
- Pedone, C. 2010. "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios." *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 19:101-132.
- Requena, M. y M. Sánchez-Domínguez. 2011. "Las familias inmigrantes en España." *Revista Internacional de Sociología*, Monográfico 1:79-104.
- Rotheram, M. y J. Phinney. 1987. "Introduction: definitions and perspectives in the study of children's ethnic socialization." Pp.10-28 en *Children's ethnic socialization: pluralism and development*, editado por Phinney & Rotheram. California: Sage.
- Sassen, S. 2003. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Toral, G. 2010. "Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 132:105-130.
- Trinidad, A. 2011. "La mirada emergente: el discurso de los procesos de integración." *Papers* 96:657-681.
- Vázquez, I. 2011. "El desafío estadístico de ser emigrante senegalés en España: un estudio comparativo de las fuentes secundarias en origen y destino sobre la inmigración senegalesa en España." *Migraciones* 29:127-155.
- Vecina, C. 2010. "Tejido asociativo, convivencia intercultural y desarrollo comunitario." *Migraciones* 28:227-243.
- Veredas, S. 2003. "Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política." *Revista Internacional de Sociología* 36:207-225.
- Zapata, R. 2004. *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Síntesis.

JOAQUÍN GIRÓ MIRANDA es Profesor Titular de Sociología en el Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de La Rioja. Líneas de investigación principales en sociología de las migraciones; sociología de la educación; sociología del envejecimiento y sociología del género.

ANNA MATA ROMEU es Doctora en Sociología. Profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Lleida. Líneas de investigación principales: las migraciones internacionales, los procesos de inclusión/exclusión social y la pobreza en las sociedades desarrolladas. También ha coordinado diversos proyectos de cooperación internacional relacionados con el Magreb.

RECIBIDO: 26/09/2012
ACEPTADO: 14/12/2012